

# El Santo Credo Apostólico

Breve análisis a la luz de la Biblia  
por el pastor Rolando de los Ríos,  
director y orador del programa de radio Revelación.

## Lección 3

### El supremo misterio de Dios hecho hombre

Lo que hoy nos corresponde estudiar sobre el Credo es sumamente importante.

“Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo...”

Este es un tema difícil; es un misterio. El hecho de que Dios se convirtiera en ser humano sin por ello dejar de ser Dios, es y será siempre un misterio. La única forma de entenderlo es por medio de la fe y la confianza en la Palabra de Dios.

También es importante para la comprensión de este gran misterio, analizar su propósito. Ya Pablo consideró este asunto:

“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria.”

1 Timoteo 3: 16.

Tan grande es el misterio de su encarnación como los demás aspectos que expresó el apóstol. También ha sido un misterio que el mundo haya creído en él. le invito a ser parte de ese misterio.

Para poder entender algo de ese insondable misterio, debemos conocer el propósito de su encarnación. El Hijo de Dios no vino a este mundo a ocupar el lugar mío o suyo en particular; vino a ocupar el lugar de toda la humanidad para poder dar su vida por todos. Pero, ¿cómo podría incluir a toda la humanidad en su solo cuerpo? Para ello fue necesario venir a ocupar el lugar del padre de la raza humana, Adán. En Adán nos incluye a todos los humanos.

En este caso, es necesario entender las condiciones del “nacimiento” de Adán. Este nació en una forma “anormal”, de acuerdo a lo que nosotros hoy consideramos normal. De igual forma, el nacimiento del segundo Adán, Jesucristo, debía ser extraordinario. por eso nació de una mujer, para ser llamado “el hijo del hombre” (o de la raza humana) y como resultado del Espíritu Santo, para ser llamado “Hijo de Dios”.

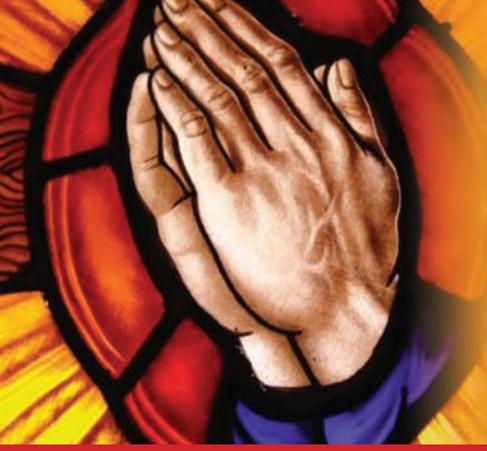
El Evangelio relata que: “Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.” Lucas 1: 26 - 35.

Era el cumplimiento de viejas profecías: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” Génesis 3: 15.

Esta es la primera profecía mesiánica; la primera promesa de un Salvador en la figura de “la Simiente”. Más tarde, Dios le dio la promesa a Abraham, el padre de la fe: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra”. Génesis 22: 18.

El profeta Isaías, más de 700 años antes del nacimiento de Jesús, profetizó acerca del Mesías: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” Isaías 9: 6. También predijo su nacimiento virginal y extraordinario: “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.” Isaías 7: 14.



# *El Santo Credo Apostólico*

**Breve análisis a la luz de la Biblia  
por el pastor Rolando de los Ríos,  
director y orador del programa de radio Revelación.**

El profeta Miqueas, por otro lado, profetizó sobre el lugar de su nacimiento: “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.” Miqueas 5: 2.

Para asombro de muchos, el nacimiento virginal de Cristo no es solo creencia de los evangelios cristianos. También el Corán, libro sagrado musulmán, habla de un Mesías (Al-Masih) que fue enviado de “arriba” de Allah, y que nació de una mujer virgen llamada María. Esto es asombroso aún para musulmanes que no se han detenido a leer estos pasajes del Corán.

No podremos entender jamás la plenitud del misterio de la encarnación de Cristo pero podemos creerlo por medio de la fe que él desea darnos. Siempre será un indescifrable misterio. Fue totalmente hombre sin dejar de ser totalmente Dios. Pero era necesario que fuese humano, no para comprender nuestra situación frente al pecado — Dios sabe todas las cosas sin necesidad de experimentarlo — sino para que nosotros supiésemos hasta donde nos ama Dios.

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.” Hebreos 2: 14 - 17.

Aceptemos la gentil invitación que Dios nos hace a acercarnos a su trono misericordioso. “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” Hebreos 4: 15, 16.

¿Desea invitar al divino Niño que nació de una humilde señorita, hace más de 2,000 años, a nacer de nuevo en su corazón hoy?

Si este estudio le ha resultado interesante y útil para comprender más esta verdad, nos gustaría recibir su comentario. Hágalo pulsando aquí. Gracias.